

ADELPHÓS

HERMANO LOBO *Lýkos*

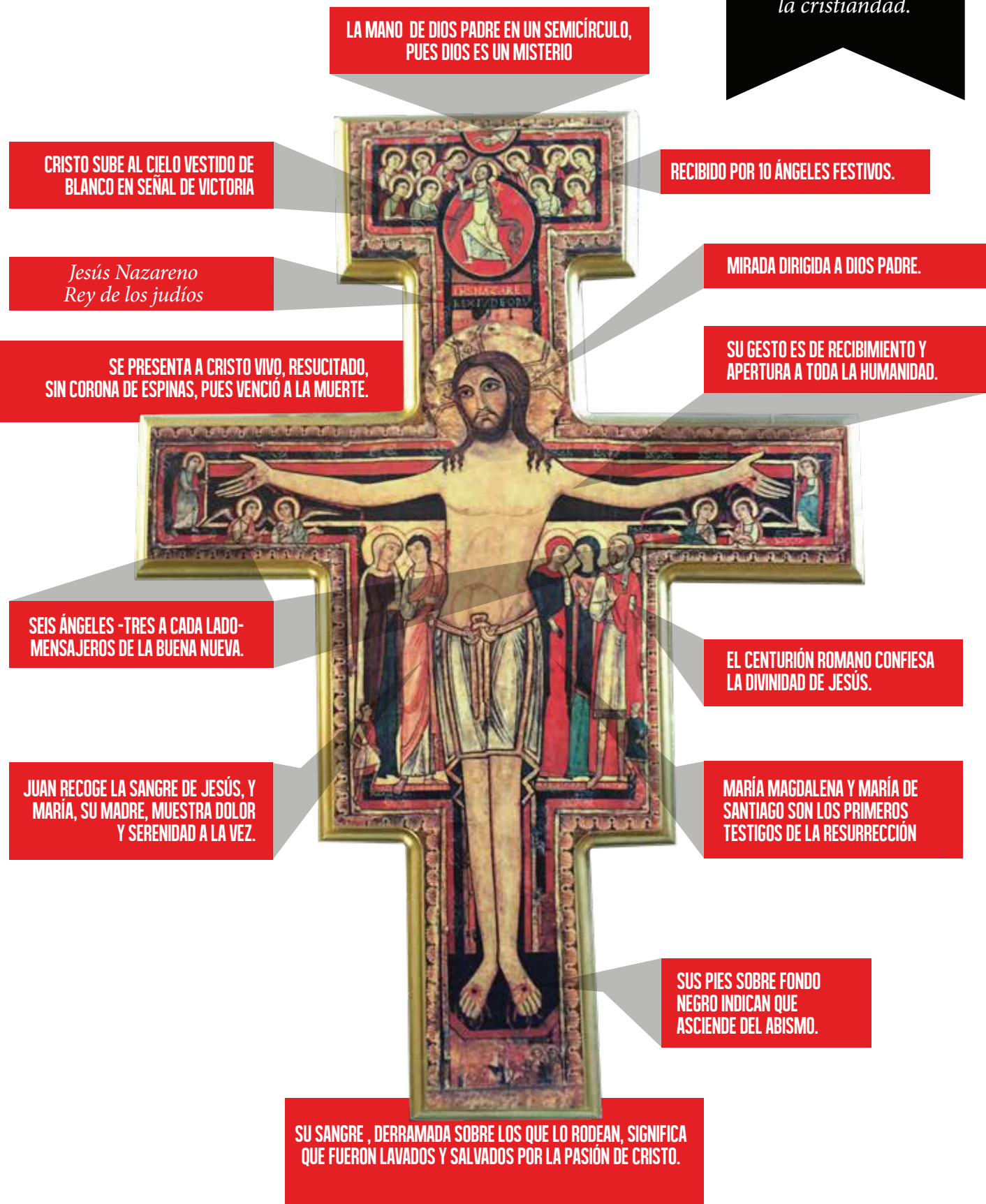


*5 años recordando nuestra hermosa
condición de ser humanos*

Diciembre 2019

CRUZ DE SAN DAMIÁN

Este crucifijo, descubierto por San Francisco de Asís, en la iglesia semidestruida de San Damián, en Asís, Italia, es un icono de la cristiandad.



EDITORIAL

Adelphós lykos, Hermano lobo, vio a luz por primera vez en diciembre de 2014, y hoy podemos decir: “5 años recordando nuestra hermosa condición de ser humanos”. Nuestra esperanza al crear la revista era encontrar un tiempo para mirar las cosas importantes desde el corazón de la universidad que, en el fondo, es la búsqueda de la verdad. Queríamos respirar un poco de filosofía, literatura, cultura, sin una sistematización especial, simplemente invitar a contemplar admirados *el misterio de ser hombres* en un mundo que se ha vuelto impaciente de resultados medibles. Así pues, sin grandes pretensiones, procuramos desempolvar una rica e inmensa tradición de pensamiento, fundamentalmente -aunque no exclusivamente- cristiana, y a partir de ello, generar nuevas luces guiados por San Francisco al encuentro del hermano después de tantos humanismos fracasados. Gracias a Dios, con sus más y sus menos, lo hemos logrado; si bien, hay mucho camino por delante.

No fue casual que en el primer número de la revista publicamos un principio que nos pareció esencial: “*el tiempo es superior al espacio*”, que el Papa Francisco desarrolla en *Evangelii gaudium*. Aquí encontramos un apoyo para nuestro proyecto, o mejor dicho, para nuestra aventura: “*este principio permite trabajar a largo plazo, sin obsesionarse por resultados inmediatos. Ayuda a soportar con paciencia situaciones difíciles y adversas, o los cambios de planes que impone el dinamismo de la realidad. Es una invitación a asumir la tensión entre plenitud y límite, otorgando prioridad al tiempo [...] Darle prioridad al tiempo es ocuparse de iniciar procesos más que poseer espacios [...] Nada de ansiedad, pero sí convicciones claras y tenacidad*”. Así pues, la revista ha tenido la impronta de no buscar resultados ni éxitos inmediatos, sino con seguridad lanzar unas cuantas semillas aquí y allá, esperando que fecunden a su tiempo, silenciosa y serenamente.

“5 años recordando nuestra hermosa condición de ser humanos”, “recordando” en el sentido de volver al corazón, conforme a su etimología; y también “recordar” en el sentido de “verdad” como *aletheia*, según los griegos, es decir, la verdad como desvelamiento, sacar a la luz, lo no olvidado, lo que vuelve al corazón, lo que no se consume con el tiempo, lo que no muere. *Aletheia* es lo que permanece al descubierto, visible, lo que es posible volver a visitar. La verdad es, pues, la derrota del enemigo que es la muerte, identificada con el olvido. La verdad en los griegos se puede entender como algo que se recordaba continuamente, puesto siempre a la vista, nunca sepultado, algo que vence al tiempo, que no pasa; así la verdad es la “eterna memoria”. Por tanto, para los griegos, la columna de la verdad es la *memoria*.

También en esta memoria, un agradecimiento profundo a todos los que, desde el primer día en que iniciamos esta revista, han ayudado a su realización. ¡Muchas gracias!

Que el Señor y Santa María junto con San Francisco, continúen bendiciendo este trabajo que mucho tiene de amistad y de diálogo, al menos en la intención, con el Hermano lobo.

Ricardo Morales Rossell
Ciudad de México, 9 de diciembre, 2019
Solemnidad de la Inmaculada Concepción de María y de San Juan Diego

DIRECTORIO

Mtra. Mercedes Cruz Aparicio
Rectora

Mtra. Verónica Ochoa López
Vicerrectora Académica

Lic. María Guadalupe Pérez García
Directora de Administración y Finanzas

Mtro. Erik Vázquez González
Director de Planeación y Desarrollo Institucional

Mtra. Norma C. Ortíz García
Directora de Desarrollo Humano Integral

Lic. Guadalupe Ivone Jiménez Vera
Directora de Servicios Escolares

Mtra. Verónica Alvarado Durán
Directora de la Facultad en Ciencias Humanas

Dra. en C. Rosa Salgado Brito
Directora de la Facultad de Ciencia y Tecnología

Mtro. Mario Rincón Belmont
Director de Facultad de Ciencias Económico Administrativas

Lic. Martha Vega Romero
Subdirectora de Escuela en Educación Primaria

Mtro. Juan Alberto Olivares Ponce
Director de Vinculación, Acreditación e Información Estadística

Editor
Mtro. Ricardo Morales Rossell

Diseño y formación
D.C.G. Cynthia Aguilar

FICHA TÉCNICA

Adelphós Lykos
Año 6 – No. 11 Diciembre 2019
Publicación semestral de la Dirección de Desarrollo Humano Integral de la Universidad Simón Bolívar.
Av. Río Mixcoac 48, Col. Insurgentes Mixcoac, Alcaldía Benito Juárez, CDMX, México, C.P. 03920
Tels. 56299700, 01 800 836 2872 y 56299740
www.usb.edu.mx
Aviso de privacidad
Tiraje 100 ejemplares

COLABORADORES

Invitados

Luca Paki
Escritor independiente
Ciudad de México

De casa

María Antonieta Gutiérrez Farías
P. Octavio Mondragón Alanís c.p.
Fray José Rubén Moratilla O.F.M.
Diego Luis Pereda Gutiérrez
Eric M. Belmont Moreno

Textos retomados

María García Esperón,
Aurelio González Ovies,
Amanda Mijangos

Papa Francisco
Papa Benedicto XVI
Papa Juan Pablo II
Santa Teresa de Ávila
J.H. Newman
Charles Péguy
G.K. Chesterton

CONSEJO EDITORIAL

Ricardo Morales Rossell
Eric M. Belmont Moreno
Diego Luis Pereda Gutiérrez
Norma C. Ortíz García

COMENTARIOS

adelphoslykos@usb.edu.mx

ÍNDICE

1. EDITORIAL

2. DIRECTORIO

3. ÍNDICE

4. NOTAS DE FELICITACIÓN

6. EL DILEMA DEL LEÓN

9. LA INMACULADA CONCEPCIÓN

12. CARONTE

14. AMBIENTE DE ACOGIDA

17. SAN FRANCISCO DE ASÍS

21. SÓCRATES Y LA CALACA

22. MISA DE CANONIZACIÓN DE JOHN HENRY NEWMAN



LA FIDELIDAD

Santa Teresa de Ávila
Camino 21,2

*Una grande y muy determinada determinación
de no parar hasta llegar al final.*



La revista Adelphós Lykos ha sido estos cinco años un espacio de diálogo y reflexión en un área que, lamentablemente, ha sido muy menospreciada por el mundo actual, pero que es el fundamento indispensable en la vida universitaria. Las humanidades son el faro que permite al hombre mirarse a sí mismo y ubicarse en el universo. Esta publicación nos ha abierto un foro para la reflexión y para invitar a otros a reflexionar sobre lo más esencial de nuestra naturaleza y misión. Enhorabuena y que la labor siga adelante.

María Antonieta Gutiérrez Farías

*Las humanidades son un puente que une dos territorios: el pasado, el hogar de la sabiduría greco-latina, y el presente, el espacio donde la Consciencia, en su desplegarse, se va volviendo Espíritu.
¡Felicitaciones a quienes dan vida a Adelphós lykos! Buena ventura para el tiempo que viene; no los dioses, no los héroes; sólo los forjados en la cultura humanista serán los que encuentren la salida en los tiempos de penuria.*

Fray José Rubén Moratilla O.F.M.

Felicidades a todos los colaboradores de la revista Adelphós Lykos: esta publicación ocupa un paraje en el pensamiento del humanismo católico en diálogo con el mundo de feroces lobos voraces. La sabiduría del tiempo y la actualidad de lo clásico se conjugan aquí en una elegante presentación con altura en sus letras e imágenes. Sin duda, lleva la vena de la vida del espíritu en la selva de la posmodernidad actual, tan contagiada del cemento materialista y frío que pavimenta las metrópolis del mundo de hoy.

Eric Belmont Moreno.

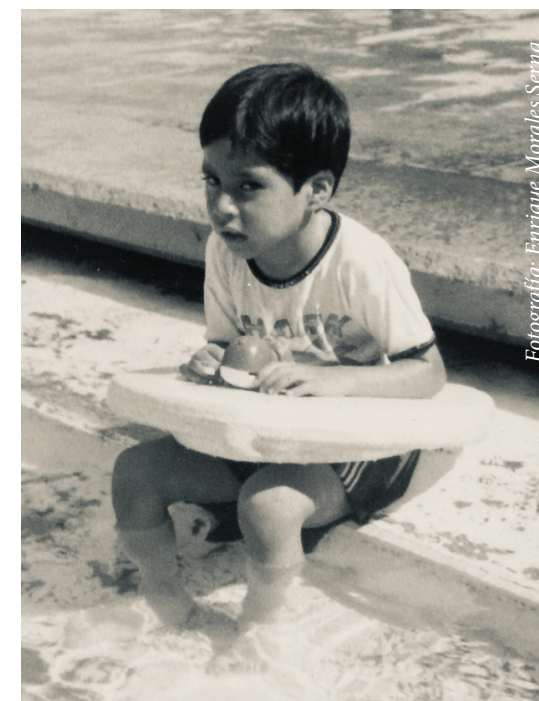
Cinco años de Sembrar Humanismo

La USB México, en su vocación primordial de formar y difundir el pensamiento científico, también difunde y forma el pensamiento humanista que debe caracterizar todo quehacer universitario. En nuestro caso se trata de un humanismo cristiano de carisma franciscano que tiene un magnífico y excelente instrumento de difusión en la revista “Adelphós Lykos”. Con el presente ejemplar; la revista llega ya a su quinto aniversario de publicación, cumpliendo así con la misión de sembrar en la tierra del mundo intelectual universitario, la semilla del humanismo abrazado en el carisma y la filosofía de la Universidad Simón Bolívar México. Oramos a Dios, nuestro Padre bueno, para que siga bendiciendo esta forma de hacer presente su Reino en medio del ambiente universitario de nuestro país.

Diego L. Pereda G.

La revista “Hermano Lobo” de la Universidad Simón Bolívar tiene un quehacer y una intención fundamentales: ayudar, apoyar, promover una hermenéutica social; establecer, mediante múltiples y diversos aportes, el diálogo universitario sobre la realidad que compartimos con muchísimas personas para encontrar juntos las propuestas viables tanto en el pensamiento como en la acción; de tal modo que nuestra universidad pueda convertirse en un espacio real de producción de sentido.

Octavio Mondragón Alanís. cp.



Fotografía: Enrique Morales Serna.

PREFIERO EL RIESGO

Charles Péguy

Es un problema –dice Dios- si sostengo demasiado a los hombres mientras nadan, nunca aprenderán a nadar, nunca madurarán en la adversidad. Pero si les sostengo poco, corro el riesgo de que se me ahoguen. Si les protejo demasiado, destruyo su libertad. Si les protejo demasiado poco, pongo en peligro su salvación. Pero prefiero el riesgo. ¿Qué íbamos a hacer con una salvación que no fuera libre y arriesgada? La libertad es el mismo centro del hombre y mi más bella creación en el hombre, la más irrevocable, la más necesaria.



EL DILEMA DEL LEÓN

Luca Paki

*Había una vez un sabio rey, que gobernaba con
era su única ley. León magnífico y memorable,
que su historia*

*justicia y piedad: “Ama y haz lo que quieras”,
Teófilo era su nombre. Escucha con atención
te voy a contar.*

En *Silva quies*, el “reino apacible”, bajo el imperio del gran rey, los días transcurrían en paz. Cuando había un conflicto se resolvía con sencillez: el león escuchaba sin juzgar, sólo buscaba el mayor bien. Más, si su conciencia no veía con claridad, su amiga Sofía le ayudaba a contemplar.

Sofía era una águila serena, espléndida de altos vuelos. Del reino custodiaba la memoria, la ciencia y la cultura. Era la sabia consejera del rey y misericordiosa observadora de la ley. **Teófilo** y **Sofía** con prudencia y paciencia por todos cariñosamente velaban.

Pero como en esta vida las cosas buenas deben madurar, un momento de crisis es necesario superar. Así sucedió que un misterioso incendio a la selva abrazó, desolación y tristeza en los habitantes reinó: el fuego la paz en cenizas convirtió y la amargura los corazones como el humo envolvió.

Sofía hacia el cielo el vuelo elevó:

- Regresaré en dos lunas, querido Rey, pues el daño hay que examinar. Recorreré nuestras tierras y al pasar, las cosas urgentes trataré de solucionar. Tomaré camino al pueblo Marfil, que la fuerza del elefante es necesario pedir. A mi regreso y con amigos trabajaremos sin cesar, que la tragedia en alegría debemos transformar. Mientras tanto, ahora más que nunca tu principio debe imperar: “ama y haz lo que quieras”, pues sin duda, lo que tiene como fundamento el amor no puede cometer ningún error.

Quisiera de mis recuerdos borrar, pero un momento doloroso tengo que confesar. A nuestro **Teófilo** cansado el desconcierto penetró y una fisura muy dentro en él abrió. Es bien sabido que en el desánimo la tentación te atrapa, y si no te cuidas, muy fácil el mal te embauca; así el orgullo y la mentira se pueden colar aún en el corazón más leal. Y fue así como uno a uno llegaron tres oportunistas que al buen rey cabizbajo encontraron y fácilmente engañaron, embusteros más-caras de mustios, cínicos de mal gusto: con mala intención a **Teófilo** no querían ayudar, sino “agua para su molino llevar”.

La primera en llegar fue la mandamás de los pantanos, un gran cocodrilo, casi un dragón, **Madame Crocalia** se presentó. Inesperadamente al rey sorprendió por su gran tamaño y fiereza, aunque muy educada explicó con firmeza:

- Sé que a tu reino la sequía asecha, pero no te preocupes pues soy tu respuesta. Yo, la Gran Madame Crocalia ha decidido apoyarte, afortunado león que conmigo cuentas; soy además de bella, la más sabia de mi condado. Confía rey en mi habilidad, que con gracia y equidad, el agua sé dividir con genial singularidad; así que no sufras más, amigo Teófilo, pues tu mano derecha acaba de llegar.

El rey bueno y confiado le abrió las puertas de su reino, sintiendo que respiraba un aroma de aire fresco, pues podría delegar en **Madame Crocalia** el líquido vital para otros asuntos aliviar sin dilatar.

Corría **Teófilo** al hospital para los heridos consolar, cuando un joven hiena musculoso y veloz de improviso lo atajó; con algo de altivez presuroso se presentó.

- ¡Que tal, majestad!, vengo a ayudar. Soy Sordes, aliado audaz, y para conseguir alimento soy realmente eficaz, pues como gran estratega, nadie me puede igualar. Tranquilo Teófilo, relájate un poco, que, si me permites colaborar, yo puedo lograr que a nadie le falte lo que es esencial. Mientras la hiena con buen ánimo al rey hablaba, con sus hipnotizantes ojos fijamente lo miraba, pues como se rumora en los reinos clandestinos, es así como las hienas nublan los pensamientos y destinos.

De esta manera su cometido logró y a un buen puesto de confianza el astuto se infiltró. Pusieron a su cargo a un buen número de ciudadanos, que rápidamente pasaron de ser libres voluntarios a esclavos atemorizados, pues casi de inmediato consiguió que todos cumplieran sus órdenes sin chistar o de otra forma se los podía almorzar.

No pasó mucho tiempo cuando solemne y con desdén, entrara en escena la serpiente **Diabálle**. Y en menos de lo que canta un gallo, con su hablar presuntuoso a **Teófilo** se encontraba aconsejando. La embustera serpiente del león se volvió una extensión, consiguiendo confundir y envanecer totalmente su corazón. Con manipulaciones logró su tenebrosa intención: que el rey endureciera su criterio y sin piedad a todo el mundo quisiera controlar. Así, cuando los habitantes acudían a rey, con prisa los atendía, arrogante los volteaba a ver y altanero los

reprendía: “¡de todo se quejan!”, sin aceptar, el engreído león, que las nuevas y absurdas leyes, incluso algunas crueles, nacían del susurro de la horrible canción que **Diabálle** le repetía sin cesar: “piensa mal y acertarás”.

Así, poco a poco y sin notarlo, el rey perdía seguridad y dudaba cada día un poco más. Suplió la confianza por la vanidad. De tal manera que, creyendo que él tenía la única verdad, cerró totalmente sus ojos a la realidad, a lo importante y esencial, dejando todas las decisiones en manos de aquel trío tan singular, que lejos estaban de querer el bien de los demás.

¡Ay amado **Teófilo**!, si tú pudieras ver lo que mis ojos contemplan con tristeza: el brillo de tu mirada se opacó, tu apacible y sonora voz en gritos mudó, tu andar magnánimo en un camino sin sentido se perdió; pero lo más grave se encontraba en tu cálido corazón que embrutecido por las palabras envenenadas de **Diabálle**, superior a los demás te empezaste a creer, y así, para desdicha de todos, la soberbia tu lindo amor marchitó.

El pobre reino de *Silva quies* muy lejos estaba de su acostumbrada justicia y piedad. El sentido común se adormeció para dar paso a una serie de trámites totalmente desatinados, pues cada habitante estaba obligado a llenar de diez a doce formularios, con tal de obtener lo mínimo para sobrevivir con penuria y tacañería, como el agua estancada que **Madame Crocalia** dividía. Ya que a la gran cocodrilo se le ocurrió la loca idea de que el agua se podría distribuir mejor si a penas se compartía,

“Cuando falta el amor
se multiplica la ley”



y sin meditar a todos les daba la misma cantidad de líquido vital, pues para ella era trivial si insecto pequeño eras o un corpulento animal, si el día era frío o el calor te derretía; ni de matemáticas ni de compasión entendía, y así con su poca capacidad el agua repartía. Pero eso sí, estaba muy preparada por si el león de su administración le preguntaba, todas las evidencias en orden ella mostraba.

¡Y qué decir de **Sordes**! Siempre bien comido se encontraba, y sin mover un dedo para sí lograba los mejores alimentos de la temporada. Descorazonado y mezquino dejaba al reino la carroña y algo de amargo vino. Desde temprano mandaba a todos a trabajar, para cumplir sus cometidos sin dilatar; se valía de amenazas y de toda clase de artimañas para aparentar que él lo hacía todo, y los demás eran unos bobos. Delante del rey con ojitos de fatiga se presentaba, como un buen servidor que por los demás se afanaba. Y claro está que bajo ninguna circunstancia, permitía que la verdad al león llegara.

Madame
Crocalia
ni de
matemáticas
ni de
compasión
entendía

Todo esto, tal vez, en otro momento no hubiera sido tan problemático, pues entre los habitantes del reino, el bien del prójimo era tan importante como el propio; acostumbrados a compartir y vivir en paz, estaban dispuestos a ayudarse con cordial afán. Pero la malicia de **Diabálle**, en un constante vaivén, no conforme con envenenar a **Teófilo**, se coló también en la mente y las entrañas de los pobladores. La serpiente esparcía chismes hablando mal de unos y de otros, resaltando así los defectos de todos. Inteligente y astuta quería separarlos, insertando en su corazón una gran convicción: “*el importante soy yo, el otro es un posible bribón*”. Y así, un mal día ya todos desconfiaban de todos: no sólo dejaron de ayudarse, sino incluso de hablarse. Las risas no se escuchaban más y un murmullo de traición a los habitantes invadió.

Teófilo, entre tanto, sentía un gran vacío, aunque engañándose se decía a sí mismo: “*estoy bien, todos lo estamos y poco a poco nos estamos levantando*”. Una noche, vueltas y vueltas daba en su cama y el sueño no conciliaba, retumbando en su memoria el primer susurro de la serpiente estafadora:

- Yo, *Crocalia* y *Sordes* somos tu solución, ya que tu amiga *Sofía* te abandonó. Nosotros tus aliados queremos ser y *métodos infalibles enseñarte también*. La prioridad en los reinos, no es la felicidad, sino efectivos y medibles resultados aunque todos trabajen sin parar. Debes pensar en ti, o agotado morirás. Ten por seguro que la justicia del amor lejos está; es el orgullo y el temor el mejor motor: que sepa todo el mundo que un gran rey, con fortaleza y poder, a todos sometió y aún de la peor crisis resultados imposibles alcanzó.

Avanzaron más noches y la oscuridad crecía. A mitad de una de ellas, sin poder dormir y con una gran intranquilidad, el rey decidió caminar y su reino visitar. Ya había andado largo tiempo sin rumbo. De pronto, una suave brisa la melena de sus ojos liberó, y el primer rayo de sol su conciencia iluminó. Humilde se dijo con certeza:

- Mi amor en vanidad se transformó y mi ley en violencia al amigo acechó.

Y por primera vez, en mucho tiempo, miró con detenimiento todo a su alrededor. Y vio, con desagrado y terror, la falsa alegría del cocodrilo, la hiena y la serpiente. Y sintió, con sufrimiento profundo, el enojo y la desesperación de su pueblo. La pena invadió todo su ser. Ante su inmensa tristeza y desolación levantó la mirada al cielo, como todos lo hacemos cuando buscamos aliviar nuestro dolor, y fue entonces que, como un rayo de esperanza vio en el cielo azul a **Sofía**, su querida amiga que a casa volvía. Y comprendió, recobrando el silencio y memoria en su cálido corazón, que “*cuando falta el amor se multiplica la ley*”.

Así el gran rey decidió, con firme determinación, expulsar las sombras de su reino. A los tres oportunistas la puerta les cerró. Y empezó en *Silva Quies* un proceso de dura y hermosa conversión, iniciando por el mismo corazón del león.

Hay un sabio rey, que gobierna con justicia y piedad: “*Ama y haz lo que quieras*”, es su única ley. León magnífico y memorable, **Teófilo** es su nombre. 🐾



LA INMACULADA CONCEPCIÓN

Papa Benedicto XVI
Homilía del 8 de diciembre, 2005

...Pero ahora debemos preguntarnos: ¿Qué significa «María, la Inmaculada»? ¿Este título tiene algo que decirnos? La liturgia de hoy nos aclara el contenido de esta palabra con dos grandes imágenes. Ante todo, el relato maravilloso del anuncio a María, la Virgen de Nazaret, de la venida del Mesías.

El saludo del ángel está entrelazado con hilos del Antiguo Testamento, especialmente del profeta Sofonías. Nos hace comprender que María, la humilde mujer de provincia, que proviene de una estirpe sacerdotal y lleva en sí el gran patrimonio sacerdotal de Israel, es el «resto santo» de Israel, al que hacían referencia los profetas en todos los períodos turbulentos y tenebrosos. En ella está presente la verdadera Sión, la pura, la morada viva de Dios. En ella habita el Señor, en ella encuentra el lugar de su descanso. Ella es la casa viva de Dios, que no habita en edificios de piedra, sino en el corazón del hombre vivo.

Ella es el retoño que, en la oscura noche invernal de la historia, florece del tronco abatido de David. En ella se cumplen las palabras del salmo: «*La tierra ha dado su fruto*» (Sal 67,7). Ella es el vástago, del que deriva el árbol de la redención y de los redimidos.

Dios no ha fracasado, como podía parecer al inicio de la historia con Adán y Eva, o durante el período del exilio babilónico, y como parecía nuevamente en el tiempo de María, cuando Israel se había convertido en un pueblo sin importancia en una región ocupada, con muy pocos signos reconocibles de su santidad. Dios no ha fracasado. En la humildad de la casa de Nazaret vive el Israel santo, el resto puro. Dios salvó y salva a su pueblo. Del tronco abatido resplandece nuevamente su historia, convirtiéndose en una nueva fuerza viva que orienta e impregna el mundo. María es el Israel santo; ella dice «sí» al Señor, se pone plenamente a su disposición, y así se convierte en el templo vivo de Dios.

La segunda imagen es mucho más difícil y oscura. Esta metáfora, tomada del libro del Génesis, nos habla de una gran distancia histórica, que sólo con esfuerzo se

puede aclarar; sólo a lo largo de la historia ha sido posible desarrollar una comprensión más profunda de lo que allí se refiere. Se predice que, durante toda la historia, continuará la lucha entre el hombre y la serpiente, es decir, entre el hombre y las fuerzas del mal y de la muerte. Pero también se anuncia que «el linaje» de la mujer un día vencerá y aplastará la cabeza de la serpiente, la muerte; se anuncia que el linaje de la mujer -y en él la mujer y la madre misma- vencerá, y así, mediante el hombre, Dios vencerá. Si junto con la Iglesia creyente y orante nos ponemos a la escucha ante este texto, entonces podemos comenzar a comprender qué es el pecado original, el pecado hereditario, y también cuál es la defensa contra este pecado hereditario, qué es la redención.

¿Cuál es el cuadro que se nos presenta en esta página? El hombre no se fía de Dios. Tentado por las palabras de la serpiente, abriga la sospecha de que Dios, en definitiva, le quita algo de su vida, que Dios es un competidor que limita nuestra libertad, y que sólo seremos plenamente seres humanos cuando lo dejemos de lado; es decir, que sólo de este modo podemos realizar plenamente nuestra libertad.

El hombre vive con la sospecha de que el amor de Dios crea una dependencia y que necesita desembarazarse de esta dependencia para ser plenamente él mismo. El hombre no quiere recibir de Dios su existencia y la plenitud de su vida. Él quiere tomar por sí mismo del árbol del conocimiento el poder de plasmar el mundo, de hacerse dios, elevándose a su nivel, y de vencer con sus fuerzas a la muerte y las tinieblas. No quiere contar con el amor que no le parece fiable; cuenta únicamente con el conocimiento, puesto que le confiere el poder. Más que el amor, busca el poder, con el que quiere dirigir de modo autónomo su vida. Al hacer esto, se fía de la mentira más que de la verdad, y así se hunde con su vida en el vacío, en la muerte.

Amor no es dependencia, sino don que nos hace vivir. La libertad de un ser humano es la libertad de un ser limitado y, por tanto, es limitada ella misma. Sólo podemos poseerla como libertad compartida, en la comunión de las libertades: la libertad sólo puede desarrollarse si vivimos, como debemos, unos con otros y unos para otros. Vivimos como debemos, si vivimos según la verdad de nuestro ser, es decir, según la voluntad de Dios. Porque la voluntad de Dios no es para el hombre una ley impuesta desde fuera, que lo obliga, sino la medida intrínseca de su naturaleza, una medida que está inscrita en él y lo hace imagen de Dios, y así criatura libre.

Si vivimos contra el amor y la verdad -contra Dios-, entonces nos destruimos recíprocamente y destruimos



el mundo. Así no encontramos la vida, sino que obramos en interés de la muerte. Todo esto está relatado, con imágenes inmortales, en la historia de la caída original y de la expulsión del hombre del Paraíso terrestre.

Queridos hermanos y hermanas, si reflexionamos sinceramente sobre nosotros mismos y sobre nuestra historia, debemos decir que con este relato no sólo se describe la historia del inicio, sino también la historia de todos los tiempos, y que todos llevamos dentro de nosotros una gota del veneno de ese modo de pensar reflejado en las imágenes del libro del Génesis. Esta gota de veneno la llamamos pecado original.

Precisamente en la fiesta de la Inmaculada Concepción brota en nosotros la sospecha de que una persona que no peca para nada, en el fondo es aburrida; que le falta algo en su vida: la dimensión dramática de ser autónomos; que la libertad de decir no, el bajar a las tinieblas del pecado y querer actuar por sí mismos forma parte del verdadero hecho de ser hombres; que sólo entonces se puede disfrutar a fondo de toda la amplitud y la profundidad del hecho de ser hombres, de ser verdaderamente nosotros mismos; que debemos poner a prueba esta libertad, incluso contra Dios, para llegar a ser realmente nosotros mismos. En una palabra, pensamos que en el fondo el mal es bueno, que lo necesitamos, al menos un poco, para experimentar la plenitud del ser. Pensamos que Mefistófeles -el tentador- tiene razón cuando dice que es la fuerza «que siempre quiere el mal y siempre obra el bien» (Johann Wolfgang von Goethe, Fausto I, 3). Pensamos que pactar un poco con el mal, reservarse un poco de libertad contra Dios, en el fondo está bien, e incluso que es necesario.

Pero al mirar el mundo que nos rodea, podemos ver que no es así, es decir, que el mal envenena siempre, no eleva al hombre, sino que lo envilece y lo humilla; no lo hace más grande, más puro y más rico, sino que lo daña y lo empequeñece. En el día de la Inmaculada debemos aprender más bien esto: el hombre que se abandona totalmente en las manos de Dios no se convierte en un títere de Dios, en una persona aburrida y conformista; no pierde su libertad. Sólo el hombre que se pone totalmente en manos de Dios encuentra la verdadera libertad, la amplitud grande y creativa de la libertad del bien. El hombre que se dirige hacia Dios no se hace más pequeño, sino más grande, porque gracias a Dios y junto con él se hace grande, se hace divino, llega a ser verdaderamente él mismo. El hombre que se pone en manos de Dios no se aleja de los demás, retirándose a su salvación privada; al contrario, sólo entonces su corazón se despierta verdaderamente y él se transforma en una persona sensible y, por tanto, benévola y abierta.

Como Madre que se compadece, María es la figura anticipada y el retrato permanente del Hijo. Y así vemos que también la imagen de la Dolorosa, de la Madre que comparte el sufrimiento y el amor, es una verdadera imagen de la Inmaculada.

Cuanto más cerca está el hombre de Dios, tanto más cerca está de los hombres. Lo vemos en María. El hecho de que está totalmente en Dios es la razón por la que está también tan cerca de los hombres. Por eso puede ser la Madre de todo consuelo y de toda ayuda, una Madre a la que todos, en cualquier necesidad, pueden osar dirigirse en su debilidad y en su pecado, porque ella lo comprende todo y es para todos la fuerza abierta de la bondad creativa.

En ella Dios graba su propia imagen, la imagen de aquel que sigue la oveja perdida hasta las montañas y hasta los espinos y abrojos de los pecados de este mundo, dejándose herir por la corona de espinas de estos pecados, para tomar a la oveja sobre sus hombros y llevarla a casa. Como Madre que se compadece, María es la figura anticipada y el retrato permanente del Hijo. Y así vemos que también la imagen de la Dolorosa, de la Madre que comparte el sufrimiento y el amor, es una verdadera imagen de la Inmaculada. Su corazón, mediante el ser y el sentir con Dios, se ensanchó. En ella, la bondad de Dios se acercó y se acerca mucho a nosotros. Así, María está ante nosotros como signo de consuelo, de aliento y de esperanza. Se dirige a nosotros, diciendo: «Ten la valentía de osar con Dios. Prueba. No tengas miedo de él. Ten la valentía de arriesgar con la fe. Ten la valentía de arriesgar con la bondad. Ten la valentía de arriesgar con el corazón puro. Comprométete con Dios; y entonces verás que precisamente así tu vida se ensancha y se ilumina, y no resulta aburrida, sino llena de infinitas sorpresas, porque la bondad infinita de Dios no se agota jamás».

En este día de fiesta queremos dar gracias al Señor por el gran signo de su bondad que nos dio en María, su Madre y Madre de la Iglesia. Queremos implorarlo que ponga a María en nuestro camino como luz que nos ayude a convertirnos también nosotros en luz y a llevar esta luz en las noches de la historia. Amén. 🌿

Si alguien tiene un trabajo interminable, como quien dice, un trabajo para toda la eternidad, ese sin duda es *Caronte*.

Desde que tiene memoria, siempre ha sido un anciano. Sus ropas están arrugadas y viejas porque nunca le da tiempo de cambiarse. Su trabajo es de esos que no admiten ni vacaciones ni pausas. ¡Es el encargado de transportar las almas, en una barca, al más allá! Ah, pero eso sí, todas sin excepción le tienen que pagar una moneda. Por eso, cuando alguien muere, sus seres queridos son muy cuidadosos de que tenga una, y la ponen en su boca. Ni siquiera tiene que ser muy valiosa, ni de oro ni de plata, algo sencillo: Una moneda.

Los brazos de *Caronte* son delgados pero musculosos, de tanto remar por el río Aqueronte pasando las almas, que están por lo general, muy tristes por dejar el mundo de arriba, pero que al acostumbrarse van encontrando su lugar en los caminos de abajo, un reino de sombras que también tiene belleza llamado *Hades*.

Hades también lleva por nombre el rey del mundo subterráneo. Su esposa *Perséfone* quien antes de reinar entre las sombras, fué una dorada doncella que vivía entre frutos y cereales con su madre *Deméter*.

En cierta ocasión, *Hades* y *Perséfone* tuvieron que castigar a *Caronte*. Lo encarcelaron por un año entero. Al viejo barquero le vino bien el castigo porque le permitió descansar de tanto remo.

¿La razón?

Porque se descuidó y dejó pasar ¡vivo! al héroe *Heracles*, que venía de cumplir uno de sus trabajos, que eran más bien caprichos del rey *Euristeo*, a quien le encantaba

Caronte

Diccionario de mitos clásicos
María García Esperón, Aurelio González Ovies, Amanda Mijangos.

*Caronte pasa en su barca
a las estrellas fugaces.*

*Es un viejito que rema
con las rimas que tú haces.*

*Es cariñoso con ellas
y las conduce a otro cielo.*

*Por el viaje sólo pide
una moneda y un verso.*

poner a trabajar gratis al gran *Heracles*. Y en esa ocasión, se le había ocurrido mandar al musculoso héroe por *Cerber* (el feroz perro que vigilaba que las almas no se escaparan del camino que les correspondía). Pues *Heracles*, como quien dice, se le coló al barquero y atando las tres cabezas de *Cerber* con una cadena, lo arrastró del mundo de abajo al mundo de arriba y lo llevó al rey, que al verlo tuvo un ataque de pánico el cual le duró varios años. Encogiéndose de hombros ante los caprichosos reales, *Heracles* devolvió a *Cerber* al *Hades*. Y fue entonces que encarcelaron a *Caronte*.

Quien pasó las almas de un lado al otro durante su prisión es un misterio. Tal vez se las arreglaron como pudieron y ya no hubo que pagar moneda alguna. Pero al fin de ese año las cosas se restablecieron y todo siguió como antes. Las almas esperando en la orilla y *Caronte* remando hasta que...

A su barca llegó un hombre vivo

Era un hombre diferente a todas las almas que hubiera visto *Caronte*. Tenía los ojos azules y sus cabellos eran dorados. Llevaba entre manos una lira hecha con el caparazón de una tortuga y cantaba.

¡Cómo cantaba! Por eso *Caronte* lo subió a su barca y hasta se olvidó de cobrar la moneda a las demás almas, tan hechizado quedó con el canto de ese hombre. Después supo que se llamaba *Orfeo* y que había ido al lugar de los muertos a suplicar a *Hades* que le devolviera a su esposa *Eurídice*, quien había muerto hacía poco picada por una serpiente. Cantó tan bellamente que el rey de los muertos accedió. Pero puso una condición: *Orfeo* no debía volver la mirada atrás en el trayecto de la sombra a la luz para comprobar si su *Eurídice* venía caminando detrás de él. Así lo hizo el músico, pero al llegar al final del camino dudó y al voltear a verla la perdió para siempre.

De tanto remar, de tanto pasar las almas, también *Caronte* ha comprendido. Es necesario pasar por el mundo subterráneo, volver a ser semilla, para ser una estrella encendida en la memoria de los seres que recuerdan y que aman al que ha partido. 🌸

AMBIENTE DE ACOGIDA

TONALIDAD DEL PRIMER ENCUENTRO ENTRE CORTÉS Y MOCTEZUMA

Fray José Rubén Moratilla OFM



Nos expresamos en tales términos para dar razón del encuentro entre Moctezuma Xocoyotzin y Hernán Cortés; según consta en documentos de la época, tal encuentro, facilitado por la labor de Malitzin, se dio el día 8 de noviembre de 1519. Basados en tal información, no hallamos elemento alguno que nos conduzca a expresar que Cortés y Moctezuma, al encontrarse por vez primera, lo único que pretendían era conocer mejor al rival por vencer. Lo que sí consta es que los protagonistas del suceso que estamos narrando generaron un ambiente de acogida recíproco.

Si Cortés era un manipulador, si sólo contó lo que contribuyera a enaltecerlo o si sólo quería determinar si estaba en condiciones de vencer a su oponente, tal como lo expresan los académicos Federico Navarrete y Rodrigo Martínez Baracs, eso es un asunto que desborda el propósito de este escrito; no nos interesa reconstruir la imagen de Cortés, sino dar cuenta de lo que se deriva de la documentación que ha llegado a nosotros. Y en tal labor, obtenemos una lección que nos es de provecho en este momento de nuestro desarrollo histórico; las diferencias, no por fuerza, nos conducen a la división; dialogando, se puede generar un ambiente de acogida y entendimiento.

Continuemos con lo que veníamos presentando antes de la apertura del paréntesis; entonces, para entender lo que se dio en 1519, remitámonos a lo que cada quien captó del otro.

1. ¿CÓMO CONCIBIÓ CORTÉS A MOCTEZUMA?

Cortés se ciñó a dar cuenta de los dichos y hechos del gobernante mexicana. En su Segunda carta de relación (30 de octubre de 1520), Cortés puso en labios de Moctezuma lo siguiente:

“Y pues estáis en vuestra naturaleza y en vuestra casa, holgad y descansad del trabajo del camino y guerras que habéis tenido, que muy bien sé todos los que se vos han ofrecido de Puntunchán acá, y bien sé que los de Cempoal y de Tascaltecal os han dicho muchos males de mí. No creáis más de lo que por vuestros ojos veredes, en especial de aquellos que son mis enemigos, y algunos de ellos eran mis vasallos y hánseme rebelado con vuestra venida, y por se favorecer con vos lo dicen”.

Y para generar un ambiente de hospitalidad, Moctezuma, según el texto cortesiano, se mostró generoso con sus huéspedes; en este punto, nuevamente nos remitimos a la Segunda carta de relación:

«Ya que toda la gente de mi compañía estaba aposentada, volvió con muchas y diversas joyas de oro y plata, y plumajes, y con hasta cinco o seis mil piezas de ropa de algodón, muy ricas y de diversas maneras tejidas y labradas, y después de me las haber dado, se sentó en otro estrado que luego le hicieron allí junto con el otro donde yo estaba».

El ambiente de bienvenida no fue producto de la fantasía de Cortés; hallamos otro texto que respalda lo que el hispano dio a conocer a Carlos I; dicho escrito procede del cálamo de Bernal Díaz del Castillo; a continuación presentamos la información que aparece en la Historia Verdadera de la Conquista de la Nueva España; en dicha narración se nos da cuenta de lo que los hispanos presenciaron en un ambiente hospitalario:

«Mientras el tlatoani comía había personas contrahechas que bailaban y cantaban El palacio contaba con buen número de aposentos En unos había armas, en otros bastimentos. Había una especie de zoológico con animales de todo género y hasta un estanque para aves. Numerosos artesanos estaban al servicio del tlatoani, y qué decir de las mujeres y concubinas del señor. Huertas de flores, árboles olorosos y estanques de agua dulce formaban parte del palacio».

2. ¿CÓMO CONCIBIÓ MOCTEZUMA A CORTÉS?

Moctezuma, teniendo en cuenta el testimonio de los informantes de Fray Bernardino de Sahagún, dio un buen recibimiento a Cortés y a sus compañeros; no eran enemigos; eran personas a quienes ya se estaba esperando; para fortuna nuestra, se conservan las palabras que el Tlatoani expresó al originario de Medellín; transcribimos el texto que se halla en la obra *Historia general de las cosas de Nueva España*.

Cuando él hubo terminado de dar collares a cada uno, dijo Cortés a Motecuhzoma: ¿Acaso eres tú? ¿Es que ya tú eres? ¿Es verdad que eres tú Motecuhzoma?

Le dijo Motecuhzoma.

Si, yo soy.

Inmediatamente se pone en pie, se para para recibirlo, se acerca a él y se inclina, cuanto puede dobla la cabeza; así lo arenga, le dijo:

Los señores reyes, Itzcoatzin, Motecuhzomatzin el Viejo, Axayácatl, Tizoc, Ahuítzotl. Oh, que breve tiempo tan sólo guardaron para ti, dominaron la ciudad de México. Bajo su espalda, bajo su abrigo estaba metido el pueblo bajo. ¿Han de ver ellos y sabrán acaso de los que dejaron, de sus pósteros?

-“Señor nuestro: te has fatigado, te has dado cansancio: ya a la tierra tú has llegado. Has arribado a tu ciudad: México. Aquí has venido a sentarte en tu solio, en tu trono. Oh, por tiempo breve te lo reservaron, te lo conservaron, los que ya se fueron, tus sustitutos.

¡Ojalá uno de ellos estuviera viendo, viera con asombro lo que yo ahora veo venir en mi! Lo que yo veo ahora: yo el residuo, el superviviente de nuestros señores.

*No, no es que yo sueño, no me levanto del sueño adormilado: no lo veo en sueños, no estoy soñando . . .
¡Es que ya te he visto, es que ya he puesto mis ojos en tu rostro!... Ha cinco, ha diez días yo estaba angustiado: tenía fija la mirada en la Región del Misterio. Y tú has venido entre nubes, entre nieblas. Como que esto era lo que nos habían dejado dicho los reyes, los que rigieron, los que gobernarón tu ciudad:*

Que habras de instalarte en tu asiento, en tu sitial, que habrías de venir acá... Pues ahora, se ha realizado: ya tú llegaste, con gran fatiga, con afán viniste. Llega a la tierra: ven y descansa; toma posesión de tus casas reales; da refrigerio a tu cuerpo. ¡Llegad a vuestra tierra, señores nuestros!”

Cuando hubo terminado la arenga de Motecuhzoma: la oyó el Marqués, se la tradujo Malintzin, se la dio a entender.

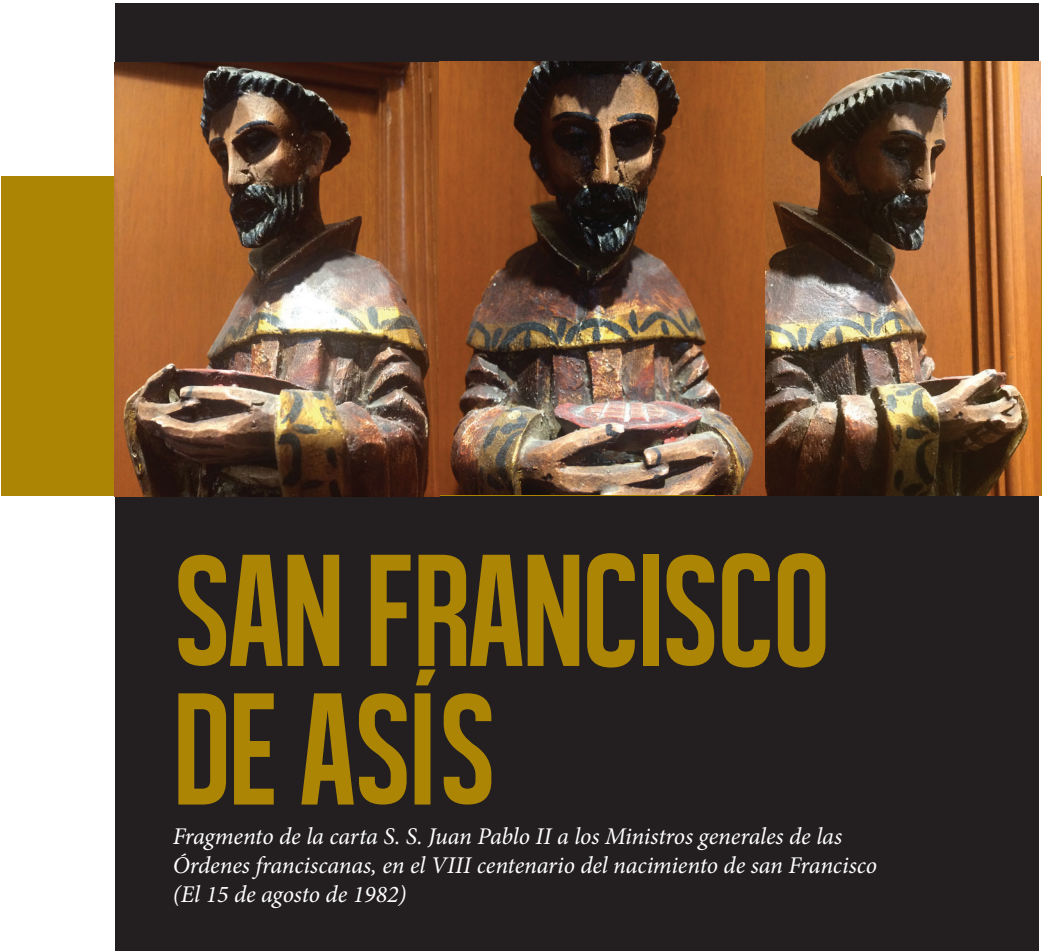
3. ¿QUÉ SE CONCLUYE?

En su primer encuentro, documentalmente, ni Cortés ni Moctezuma se concibieron como rivales; que había inquietud de saber qué de verdad había en lo que se decía del otro, eso está fuera de duda; lo importante está en que el primer contacto entre Cortés y Moctezuma se desenvolvió en un ambiente de diálogo y acogida.

Por factores ajenos a los protagonistas de esta narración -la llegada de Pánfilo de Narváez a Veracruz, los hechos de Pedro de Alvarado y el malestar de la población al tener como huéspedes a personas que no mostraban interés por respetar alianza alguna-, los sucesos posteriores al 8 de noviembre de 1519 desembocaron en el enfrentamiento entre los hombre de Cortés y los tenochcas; pero eso ya es otra historia...🌿

Nota:

En este artículo se recuerda el primer encuentro de Hernán Cortés con el emperador Moctezuma II, a 500 años del histórico acontecimiento, el 8 de noviembre de 1519 en el actual Centro Histórico de la Ciudad de México.



SAN FRANCISCO DE ASÍS

Fragmento de la carta S. S. Juan Pablo II a los Ministros generales de las Órdenes franciscanas, en el VIII centenario del nacimiento de san Francisco (El 15 de agosto de 1982)

I. Vigente actualidad de San Francisco

«Brillaba como fúlgida estrella en la oscuridad de la noche, y como la aurora en las tinieblas» (1 Cel 37). Con estas palabras elogiaba a san Francisco de Asís Tomás de Celano, su primer biógrafo. Repetimos este elogio al celebrar el VIII centenario del nacimiento de este hombre ilustre. En realidad, ya el día 3 de octubre de 1981, durante la vigilia celebrada en la basílica de San Pedro, presentes muchos miembros de las cuatro Familias franciscanas, religiosas y personas que siguen el camino del Seráfico Padre, y unido también mediante la radio a los fieles cristianos congregados por el obispo de Asís en aquella iglesia catedral, inauguramos con un radiomensaje el año dedicado a recordar este acontecimiento¹. Ahora, continuando aquella predicación, nos proponemos, mediante esta Carta, iluminar algunos capítulos del magisterio evangélico puestos de manifiesto por san Francisco, y compartir con vosotros, y por vuestro medio con muchas otras personas, el mensaje de que es portador para los hombres de nuestro tiempo.

En el libro en que se recogen las Florecillas de la vida de san Francisco, se cuenta que el hermano Maseo, uno de sus primeros seguidores, le preguntó una vez: «¿Por qué todo el mundo va detrás de ti?» (Flor 10). Después de ocho siglos del nacimiento del Santo de Asís, la pregunta resulta todavía actual, más aún, existe mayor razón para hacerla. Pues no sólo ha crecido el número de los que siguen de cerca sus huellas, haciendo norma de vida la regla compuesta por él, sino que, además, la admiración y la simpatía hacia él no han disminuido con el paso del tiempo -como suele suceder en las cosas humanas-, sino que han penetrado más profundamente en los corazones y se han dilatado con mayor amplitud. Podemos ver las huellas que esta admiración ha dejado en la espiritualidad cristiana, en el arte, en la poesía y en casi todas las expresiones de la cultura occidental. Italia, que tiene el honor de haber engendrado

1

Cf. el texto del radiomensaje en Selecciones de Franciscanismo n. 31 (1982) 3-5.



Fotografía: Ricardo Morales Rossell.



a un hombre tan grande, lo eligió como Patrono principal ante Dios, junto con otra gran hija de su tierra, Catalina de Siena. La fama de san Francisco ha traspasado los confines de Europa, tanto que, con razón, se le pueden aplicar las palabras del Evangelio: «Dondequiera que se proclame este Evangelio, en el mundo entero, se hablará también de lo que éste ha hecho» (cf. Mt 26,13).

El estilo de Francisco es tal, que todos están de acuerdo con él. Todos los que llegan a conocer su modo de vida, reconocen unánimes el ejemplo de humanidad que dio. Por lo que no está fuera de lugar, en este año dedicado a su memoria, repetir la pregunta hecha por el hermano Maseo con sencillez de espíritu: ¿Por qué todo el mundo va detrás de ti, Francisco de Asís?

Se puede responder a la pregunta, al menos en parte, diciendo que los hombres admiran y aman a este hombre de Dios porque ven realizadas en él -y de modo destacadísimo- lo que anhelan en sumo grado y no siempre son capaces de conseguir en la vida, a saber: la alegría, la libertad, la paz, la concordia y la reconciliación entre los hombres y con la naturaleza misma.

II. Alegría, libertad, paz y fraternidad universal

En efecto, entre otras muchas cosas, todo esto resplandece de manera singular en la vida del Pobre de Asís.

Alegría

Resplandece, en primer lugar, la alegría, puesto que Francisco es muy conocido como el hombre transido por la perfecta alegría. Durante toda su vida, «su principal y supremo cuidado fue tener y conservar en todo momento, interior y exteriormente, la alegría espiritual» (LP 120). Muchas veces, como consta en las fuentes que narran sus hechos, no podía cohibir el ímpetu de la alegría que le impelía desde dentro, de modo que, como un juglar vagabundo, imitando con trozos de leña a los tocadores del instrumento musical llamado «viola», cantaba las alabanzas de Dios en francés (cf. 2 Cel 127). La alegría que llenaba a Francisco nacía de su capacidad de asombro,

desde la que, con sencillez e inocencia de espíritu, contemplaba todas las cosas y todos los acontecimientos. Pero, sobre todo, manaba de la esperanza que alimentaba en su corazón y desde la que exclamaba: «Es tanto el bien que espero, que toda pena me da consuelo»².

Libertad

Aunque casi nunca usó la palabra libertad, fue su misma vida una expresión verdaderamente singular de la libertad evangélica. En su estilo de vida y en su proyecto interior se transparentaba la libertad de espíritu y la espontaneidad de quien ha hecho del amor la ley suprema y está completamente unido a Dios. Una de las manifestaciones de esto es la libertad que dio, de acuerdo con el Evangelio, a sus hermanos para que comieran de todos los alimentos que les ofrecieran³.

Pero la libertad que siguió y exaltó Francisco no se opone a la obediencia a la Iglesia, más aún, «a todos los hombres que hay en el mundo» (SalVir 14-18); por el contrario, de ella procede. El estado primigenio y perfecto del hombre, libre y señor del universo (cf. Gén 1,28; Sab 9,2-3), resplandece en él con luz particular. Así se explica también aquella singular familiaridad y docilidad que todas las criaturas mostraban a este Pobre de Cristo. Así sucedió que las aves lo escucharan cuando predicaba (2 Cel 58), que el lobo -según la conocida narración- se amansara (Flor 21), que el mismo fuego, suavizando sus ardores, se tornara «cortés», es decir, amable (2 Cel 166). Y así, como afirma el citado primer biógrafo de Francisco, «caminando en la vía de la obediencia y en la absoluta sumisión a la divina voluntad, consiguió de Dios la alta dignidad de hacerse obedecer de las criaturas» (1 Cel 61). Pero, sobre todo, la libertad

² Actus beati Francisci et sociorum eius, 9, pág. 31. Cf. Consideraciones sobre las llagas I: «Llegó san Francisco al castillo, entró sin más y se fue a la plaza de armas, donde se hallaba reunida toda aquella multitud de nobles; lleno de fervor de espíritu, se subió a un poyo y se puso a predicar, proponiendo este tema en lengua vulgar: Tanto è quel bene ch'io aspetto, che ogni pena m'è diletto. Y sobre este tema, bajo el dictado del Espíritu Santo, predicó con tal devoción y profundidad...» (Ed. BAC, 1998, pág. 895).

³ 2 R 3,14: «Y les está permitido, según el santo Evangelio, comer de todos los manjares que les sirvan (cf. Lc 10,8)».

¡Señor, haz de mí un instrumento de tu paz!

*Que allí donde haya odio,
ponga yo amor;
donde haya ofensa,
ponga yo perdón;
donde haya discordia,
ponga yo unión;
donde haya error,
ponga yo verdad;
donde haya duda,
ponga yo fe;
donde haya desesperación,
ponga yo esperanza;
donde haya tinieblas,
ponga yo luz;
donde haya tristeza,
ponga yo alegría.*

*¡Oh, Maestro!,
que no busque yo tanto
ser consolado como
consolar;
ser comprendido,
como comprender;
ser amado, como amar.*

*Porque dando
es como se recibe;
olvidando, como se
encuentra;
perdonando, como se
es perdonado;
 muriendo, como se
resucita a la vida eterna.*

de Francisco nacía de su pobreza voluntaria, por lo que se liberó de toda ambición y solicitud terrena, de modo que llegó a ser uno de aquellos hombres que, según las palabras del Apóstol, «nada tienen y todo lo poseen» (cf. 2 Cor 6,10).

Paz y fraternidad universal

Francisco, además de hombre insigne por la perfecta alegría y libertad, es constantemente venerado como amante dulcísimo de la paz y fraternidad universal. La paz de que Francisco gozaba y que difundía, tenía su fuente en Dios, a quien, en la oración, se dirigió con estas palabras: «Tú eres la mansedumbre, tú eres la seguridad, tú eres la quietud» (AID ⁴). Esta paz toma forma humana y fuerza en Cristo Jesús, que es «nuestra paz» (Ef 2,14); en Él -escribió Francisco siguiendo a san Pablo-, «todas las cosas que hay en el cielo y en la tierra han sido pacificadas y reconciliadas con el Dios omnipotente (cf. Col 1,20)» (CtaO 13). «El Señor te dé la paz»: con estas palabras, aleccionado por la divina revelación, saludaba Francisco a todos los hombres⁴. Fue, en verdad, «pacífico» (Mt 5,9), es decir, autor y mediador de paz -el tipo de hombre que es proclamado dichoso en el Evangelio-, ya que «todo el contenido de sus palabras iba encaminado a extinguir las enemistades entre los ciudadanos y a restablecer entre ellos los convenios de paz»⁵. Restableció la paz y la concordia entre las clases sociales de su misma ciudad, opuestas entre sí con violencia cruenta, expulsando con su oración a los demonios, causantes de las discordias (2 Cel 108). Estableció la paz entre ciudades divididas por la discordia, entre el clero y el pueblo, y, según se dice, también entre los hombres y las fieras. Pero la paz, según la persuasión de Francisco, se construye otorgando el perdón; por lo que, para inducir a hacer las paces al gobernador de la ciudad de Asís y al obispo de aquella sede, que estaban reñidos, añadió cuidadosamente al Cántico del hermano sol estas palabras tan conocidas: «Loado seas, mi Señor, por aquellos que perdonan por tu amor»⁶.

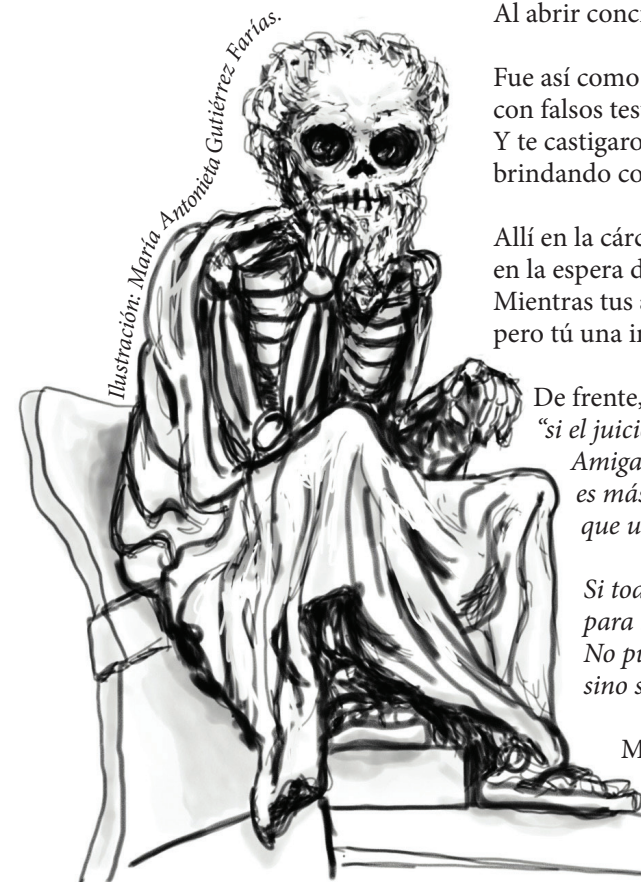
Ecumenismo y ecología

Francisco a nadie tenía por enemigo, a todos los consideraba hermanos. Por lo que, superando todas las barreras con las que los hombres de aquel tiempo creaban divisiones, anunció el amor de Cristo incluso a los Sarracenos, sembrando en los ánimos las bases para el diálogo y el ecumenismo entre los hombres de diferente cultura, raza y religión: uno de los más altos ideales a los que se encamina nuestro tiempo. Además, extendió este sentido de fraternidad universal a todas las cosas creadas, incluso a las inanimadas: el sol, la luna, el agua, el viento, el fuego y la tierra, a las que llamó hermanos y hermanas y a las que honró con delicada reverencia (1 Cel 77, 80, 81). A este respecto se ha escrito de él: «Abraza todas las cosas con indecible afectuosa devoción y les habla del Señor y las exhorta a alabarlos» (2 Cel 165). Tomando en consideración todo esto e intentando satisfacer los deseos de quienes hoy se preocupan meritoriamente del ambiente natural en que los hombres viven, proclamamos a san Francisco de Asís celestial Patrono de todos los amantes de la ecología, el 29 de noviembre de 1979, mediante las Letras Apostólicas selladas con el Anillo del Pescador⁷. Pero, por lo que a esto se refiere, es de notar que Francisco impedía la injusta y dañosa violencia contra las criaturas y los elementos porque, a la luz bíblica de la creación y la revelación, las veía como criaturas ante las que el hombre se siente obligado, no como criaturas dejadas a su capricho; criaturas que juntamente con él esperan y anhelan «ser liberadas de la servidumbre de la corrupción para participar en la gloriosa libertad de los hijos de Dios» (Rom 8,21).✿

4 Test 23: «El Señor me reveló que dijésemos este saludo: El Señor te dé la paz».
5 Tomás de Spalato, Historia Pontificum Salontarum; cf. texto en la edición de la BAC, 1998, pág. 970.
6 Cánt 10. Cf. Mt 6,12. El Cántico del hermano sol fue compuesto ciertamente en lengua vulgar; cf. LP 84.
7 Cf. el texto de la Bula Inter Sanctos, por la que se nombra a san Francisco patrono de los ecologistas, en Selecciones de Franciscanismo n. 27 (1980) 295.

SÓCRATES Y LA CALACA

Luca Paki



Soy la muerte y desperté con una curiosidad: en el *día de muertos* ir a la universidad. ¿Qué ven esos maestros?, ¿qué miran apasionados? ¡Ah!... Una linda ofrenda de filósofos nunca olvidados.

De pronto una conversación llamó mi atención, fea afirmación que estremeció mi corazón: *“Inocente amigo, ¡no existe la verdad, pues mañana mentira será!”*.

¡Qué gran contradicción! ¡Vaya profesores! Decirlo delante de eximios pensadores: al buen Sócrates, Platón y Aristóteles, más que homenaje parece un ultraje.

Recuerdo cuando en Atenas, muchas horas alegres pasaba, de los maestros su diálogo y filosofar, era un deleite la verdad escuchar.

Sócrates era un tipo bonachón, algunos dirían que un gran baquetón; no le gustaba ni tantito trabajar... cosa que a los filósofos muy fácil se les da.

“¡Siempre me caíste bien, con tu ocioso andar, y a decir verdad, muchas veces te quise llevar: cuando tu esposa te lanzaba los platos por no llevar sustento, deseando que diera en el blanco para salir a tu encuentro!”.

Hijo de una partera, Sócrates también a luz daba, pero a los pensamientos, a los que la verdad mostraba. ¡Ay Sócrates! ¿En qué te metiste?, ¡vaya peligro! Al abrir conciencias, amenazaste al poder político.

Fue así como te culparon y condenaron con falsos testigos que compraron. Y te castigaron a morir, intoxicado brindando con cicuta, a tu salud envenenando.

Allí en la cárcel te acompañé, Sócrates valiente, en la espera del destino fatal, alma fuerte. Mientras tus amigos te invitaban a que huyeras de mí pero tú una injusticia no estabas dispuesto a permitir.

De frente, me miraste sin espanto y yo te pregunté: *“si el juicio fue un disparate, ¿porqué no esfumarte?”* Amiga calaca, qué mal lo entiendes: *es más loable la maldad evitar que una buena muerte con dignidad afrontar.*

Si toda mi vida he sido un maestro, para la verdad buscar y vivir honesto. No puedo tener miedo en la hora del duelo, sino ser testigo valiente de la justicia del cielo.

Maestro Sócrates, te respeto y admiro, muy alegre estoy de llevarte conmigo. Yo no te lanzaré platos, por no trabajar, a cambio que me ilumines con tu cálido filosofar.



MISA DE CANONIZACIÓN DE JOHN HENRY NEWMAN

Cor ad cor loquitur [Un corazón habla a otro corazón]
Cardenal Newman

El domingo 13 de octubre del presente año, en la plaza de San Pedro, el Papa Francisco canonizó a cinco figuras de la Iglesia; entre ellas, al cardenal John Henry Newman, primer santo inglés, no mártir, desde la reforma Anglicana en 1534.

J.H. Newman nació el 21 de febrero de 1801 en Londres y murió el 11 de agosto de 1890 en Birmingham, Inglaterra. Su larga vida tuvo como epicentro la conversión al catolicismo el 9 de octubre de 1845, después de varios años de oración y estudio. Las obras escritas de Newman y su agudeza intelectual le han llevado a ser comparado con San Agustín o Santo Tomás de Aquino. Su pensamiento ha ejercido una influencia decisiva en el pensamiento teológico contemporáneo reflejado en figuras como Edith Stein, Benedicto XVI e incluso el Concilio Vaticano II. Sin duda, Newman es uno de los exponentes más notorios de lo que se podría llamar “amor a la verdad”. El epitafio -compuesto por él mismo- que reza: *Ex umbris et imaginibus in Veritatem* (“Desde las sombras y las imágenes hacia la Verdad”), refleja la incansable búsqueda de la conciencia unida a la escucha de la Verdad que le acompañó durante su vida: “Te necesito, Señor, como mi Maestro, cada día necesito de Ti. Concédeme la claridad de la conciencia, que sólo tu Espíritu puede hacer sentir”... -Newman.

Homilía hecha por el Papa Francisco para la canonización del cardenal Newman:

«Tu fe te ha salvado» (Lc 17,19). Es el punto de llegada del evangelio de hoy, que nos muestra el camino de la fe. En este itinerario de fe vemos tres etapas, señaladas por los leprosos curados, que invocan, caminan y agradecen.

En primer lugar, invocar. Los leprosos se encontraban en una condición terrible, no sólo por sufrir la enfermedad que, incluso en la actualidad, se combate con mucho esfuerzo, sino por la exclusión social. En tiempos de Jesús eran considerados inmundos y en cuanto tales debían estar aislados, al margen (cf. Lv 13,46). De hecho, vemos que, cuando acuden a Jesús, “se detienen a lo lejos” (cf. Lc 17,12). Pero, aun cuando su situación los deja a un lado, dice el evangelio que invocan a Jesús «a gritos» (v. 13). No se dejan paralizar por las exclusiones de los hombres y gritan a Dios, que no excluye a nadie. Es así como se acortan las distancias, como se vence la soledad: no encerrándose en sí mismos y en las propias aflicciones, no pensando en los juicios de los otros, sino invocando al Señor, porque el Señor escucha el grito del que está solo.

Como esos leprosos, también nosotros necesitamos ser curados, todos. Necesitamos ser sanados de la falta de confianza en nosotros mismos, en la vida, en el futuro; de tantos miedos; de los vicios que nos esclavizan; de tantas cerrazones, dependencias y apegos: al juego, al dinero, a la televisión, al teléfono, al juicio de los demás. El Señor libera y cura el corazón, si lo invocamos, si le decimos: “Señor, yo creo que puedes

sanarme; cúrame de mis cerrazones, libérame del mal y del miedo, Jesús”. Los leprosos son los primeros, en este evangelio, en invocar el nombre de Jesús. Después lo harán también un ciego y un malhechor en la cruz: gente necesitada invoca el nombre de Jesús, que significa “Dios salva”. Llamamos a Dios por su nombre, de modo directo, espontáneo. Llamar por el nombre es signo de confianza, y al Señor le gusta. La fe crece así, con la invocación confiada, presentando a Jesús lo que somos, con el corazón abierto, sin esconder nuestras miserias. Invoquemos con confianza cada día el nombre de Jesús: Dios salva. Repitémoslo; es rezar. La oración es la puerta de la fe, la oración es la medicina del corazón.

La segunda etapa es caminar. En el breve evangelio de hoy aparece una decena de verbos de movimiento. Pero, sobre todo, impacta el hecho de que los leprosos no se curan cuando están delante de Jesús, sino después, al caminar: «Mientras iban de camino, quedaron limpios», dice el texto (v. 14). Se curan al ir a Jerusalén, es decir, cuando afrontan un camino en subida. Somos purificados en el camino de la vida, un camino que a menudo es en subida, porque conduce hacia lo alto. La fe requiere un camino, una salida, hace milagros si salimos de nuestras certezas acomodadas, si dejamos nuestros puertos seguros, nuestros nidos confortables. La fe aumenta con el don y crece con el riesgo. La fe avanza cuando vamos equipados de la confianza en Dios. La fe se abre camino a través de pasos humildes y concretos, como humildes y concretos fueron el camino de los leprosos y el baño en el río Jordán de Naamán, en la primera lectura (cf. 2 Re 5,14-17). También es así para nosotros: avanzamos en la fe con el amor humilde y concreto, con la paciencia cotidiana, invocando a Jesús y siguiendo hacia adelante.

Hay otro aspecto interesante en el camino de los leprosos: avanzan juntos. «Iban» y «quedaron limpios», dice el evangelio (v. 14), siempre en plural: la fe es caminar juntos, nunca solos. Pero, una vez curados, nueve se van y sólo uno vuelve a agradecer. Entonces Jesús expresa toda su amargura: «Los otros nueve, ¿dónde están?» (v. 17). Casi parece que pide cuenta de los otros nueve al único que regresó. Es verdad, es nuestra tarea —de nosotros que estamos aquí para “celebrar la Eucaristía”, es decir, para agradecer—, es nuestra tarea hacernos cargo del que ha dejado de caminar, de quien ha perdido el rumbo: somos protectores de nuestros hermanos alejados. Somos

“Señor, yo creo que puedes sanarme; cúrame de mis cerrazones, libérame del mal y del miedo, Jesús”.



intercesores para ellos, somos responsables de ellos, estamos llamados a responder y preocuparnos por ellos. ¿Quieres crecer en la fe? Hazte cargo de un hermano alejado, de una hermana alejada.

Invocar, caminar y agradecer: es la última etapa. Sólo al que agradece Jesús le dice: «*Tu fe te ha salvado*» (v. 19). No sólo está sano, sino también salvado. Esto nos dice que la meta no es la salud, no es el estar bien, sino el encuentro con Jesús. La salvación no es beber un vaso de agua para estar en forma, es ir a la fuente, que es Jesús. Sólo Él libra del mal y sana el corazón, sólo el encuentro con Él salva, hace la vida plena y hermosa. Cuando encontramos a Jesús, el “gracias” nace espontáneo, porque se descubre lo más importante de la vida, que no es recibir una gracia o resolver un problema, sino abrazar al Señor de la vida. Y esto es lo más importante de la vida: abrazar al Señor de la vida.

Es hermoso ver que ese hombre sanado, que era un samaritano, expresa la alegría con todo su ser: alaba a Dios a grandes gritos, se postra, agradece (cf. vv. 15-16). El culmen del camino de fe es vivir dando gracias. Podemos preguntarnos: nosotros, que tenemos fe, ¿vivimos la jornada como

un peso a soportar o como una alabanza para ofrecer? ¿Permanecemos centrados en nosotros mismos a la espera de pedir la próxima gracia o encontramos nuestra alegría en la acción de gracias? Cuando agradecemos, el Padre se conmueve y derrama sobre nosotros el Espíritu Santo. Agradecer

Agradecer no es cuestión de cortesía, de buenos modales, es cuestión de fe. Un corazón que agradece se mantiene joven.

no es cuestión de cortesía, de buenos modales, es cuestión de fe. Un corazón que agradece se mantiene joven. Decir: “*Gracias, Señor*” al despertarnos, durante el día, antes de irnos a descansar es el antídoto al envejecimiento del corazón. Así también en la familia, entre los esposos: acordarse de decir gracias. Gracias es la palabra más sencilla y beneficiosa.

Invocar, caminar, agradecer. Hoy damos gracias al Señor por los nuevos santos, que han caminado en la fe y ahora invocamos como intercesores. Tres son religiosas y nos muestran que la vida consagrada es un camino de amor en las periferias existenciales del mundo. Santa Margarita Bays, en cambio, era una costurera y nos revela qué potente es la oración sencilla, la tolerancia paciente, la entrega silenciosa. A través de estas cosas, el Señor ha hecho revivir en ella el esplendor de la Pascua, en su humildad. Es la santidad de lo cotidiano, a la que se refiere el santo Cardenal Newman cuando dice: «*El cristiano tiene una paz profunda, silenciosa y escondida que el mundo no ve. [...] El cristiano es alegre, sencillo, amable, dulce, cortés, sincero, sin pretensiones, [...] con tan pocas cosas inusuales o llamativas en su porte que a primera vista fácilmente se diría que es un hombre corriente*» (Parochial and Plain Sermons, V,5). Pidamos ser así, “*luces amables*” en medio de la oscuridad del mundo. Jesús, «*quédate con nosotros y así comenzaremos a brillar como brillas Tú; a brillar para servir de luz a los demás*» (Meditations on Christian Doctrine, VII, 3). **Amén.** 🐾



Quédate con nosotros y así comenzaremos a brillar como brillas Tú; a brillar para servir de luz a los demás.

LEAD, KINDLY LIGHT

San John Henry Newman

Guía, Luz Bondadosa, por entre las tinieblas envolventes, ¡Guíame Tú!

La noche es oscura, y estoy lejos del hogar. ¡Guíame Tú!

Manténme en pie; no te pido ver la escena lejana, un solo paso me basta.

No siempre fui así, ni supliqué que Tú me guiaras. Amé elegir y ver mi senda, pero ahora ¡Guíame Tú!

Amé el día tosco y a pesar de mis miedos, el orgullo gobernaba mi voluntad: no recuerdes los años pasados.

Tan largo tiempo Tú poder me ha bendecido, ¡seguro que aún me guiará! Por entre el páramo y el pantano, por el risco y el torrente, hasta que la noche haya pasado; y con el alba aquellas caras de ángeles sonrían, aquellos que he amado desde hace mucho, y perdido hace algún tiempo.



EL ASNO Y EL BUEY MUDO

G.K. Chesterton

Santo Tomás de Aquino

Conviene notar que en Santo Tomás de Aquino como en San Francisco de Asís se da un elemento práctico preliminar de su carácter moral; una especie de humildad buena y sincera y una predisposición del hombre a mirarse a sí mismo, de alguna manera, como un animal; como San Francisco que comparó su cuerpo con un asno... sea el asno común o sea el del jardín que trasportó a Cristo a Jerusalén. O bien, Santo Tomás, a quien los contemporáneos compararon con un buey, aunque se asemejaba más a ese monstruo apocalíptico de misterio casi asirio: el toro alado... Pues bien, ninguno de los dos santos fue tan orgulloso como para no velar pacientemente a la vera del asno y del buey en el establo de Belén.



www.usb.edu.mx

Av. Río Mixcoac No. 48, Col. Insurgentes Mixcoac, Ciudad de México
C. P. 03920 Tel. 5629 9700 • LADA 01 800 836 2 872



Estudios con reconocimiento Oficial
de la Secretaría de Educación Pública